

## **POR UNA IGLESIA SINODAL: COMUNIÓN, PARTICIPACIÓN Y MISIÓN**

### **Diócesis de Huelva**

**Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión.** Este es el tema del Sínodo de 2023 sobre el que se ha estudiado en los grupos sinodales. Para profundizar en él se ha suministrado un folleto titulado *Material para la formación, el dialogo y el discernimiento*.

El contenido de este material se divide en cuatro sesiones, junto a unas preguntas para el dialogo y discernimiento de los grupos, que habían de ayudar a responder a la pregunta fundamental que guía esta consulta al Pueblo de Dios en la primera fase diocesana.

**La pregunta fundamental** se formula así:

**En una Iglesia sinodal, que anuncia el Evangelio, todos “caminan juntos”:** ¿Cómo se realiza hoy este “caminar juntos” en la propia Iglesia particular? ¿Qué pasos nos invita a dar el Espíritu para crecer en nuestro “caminar juntos”?

Esta síntesis, pues, se hace con cierta dificultad en las respuestas. En cualquier caso, nos disponemos a reflejar la respuesta a la pregunta fundamental con el material de las respuestas recibidas, por una parte, siendo fieles a las aportaciones realizadas e integrándolas, con un deseo de coherencia y organización, aunque esto no es fácil. La enumeración de temas denota cierta contradicción.

### **1ª parte: ¿Cómo se realiza hoy este “caminar juntos” en la propia Iglesia particular?**

La realidad es que hoy se camina muy lentamente, con poca unidad y con escaso espíritu sinodal. Sin embargo se constata mucha ilusión y esperanza en el caminar juntos y deseos de ahondar en el espíritu sinodal que se descubre con ocasión del Sínodo.

- Se camina muy lentamente porque son pocos los católicos practicantes pese al número elevado de católicos.
- En las iglesias locales tan solo algunos grupos alrededor del párroco están más comprometidos.

- A ellos se unen los miembros que pertenecen a congregaciones religiosas o seculares con distintos carismas y miembros de hermandades.
- Sintetizando las respuestas recibidas se observa lo siguiente:
  - Las Comunidades Neocatecumenales expresan una preocupación por la vivencia espiritual y la transmisión de la fe. Viven la fe en comunión de grupos, valoran y cuidan la familia y tienen una preocupación grande por la formación doctrinal y religiosa de sus miembros. Echan de menos sentirse parte de las parroquias ya que, en su opinión, se les ve como grupos extraños. Necesitan la atención de los párrocos.
  - Las hermandades, bien de gloria, bien de penitencia, reúnen a gran número de personas en las que la vivencia de la fe se identifica a menudo con el cultivo de algunas tradiciones populares. Realizan actividades de culto y tienen una gran preocupación por atender las dificultades económicas de los más necesitados.
  - Otros grupos parroquiales se quejan de que la Iglesia está con frecuencia más centrada en la vivencia de la religión que en la experiencia del Evangelio; más preocupada por los ritos y el culto que por salir al encuentro de las personas de nuestro tiempo para anunciarles que el Reino de Dios está ya aquí; más preocupada por el rigor doctrinal y moral que por ser testimonio de la misericordia y la liberación evangélicas.

**Se camina lentamente porque se ha descuidado:**

- La recepción de los sacramentos, en especial la confesión sacramental. No hay sacerdotes que se sienten en el confesionario donde poder acudir a horas fijas conocidas por todos.
- La oración personal y comunitaria. No se dedica un tiempo diario a la meditación en la intimidad de la habitación o si es posible en una iglesia ante el Sagrario.
- La lectura de la Palabra de Dios y su meditación.
- En un gran número de parroquias los sacerdotes no han informado en ningún momento sobre el Sínodo ni se han molestado en invitar a la participación en el proceso sinodal.
- La formación (especialmente la iniciación cristiana), habiéndose limitado esta, en el mejor de los casos, a lo aprendido de pequeños en la catequesis de la primera comunión o en el colegio. No se ha avanzado en la formación religiosa de adultos. La fe queda así ahogada nada más que por pura ignorancia.

- Sobre las carencias de formación varias encuestas se refieren explícitamente a la de los seminaristas. Consideran que en dicha formación hay una falta de espíritu sinodal y un exceso de espíritu clerical. Se echa de menos la presencia de sacerdotes más abiertos y más sensibles a los problemas actuales de la gente. Algunos parecen muy retrógrados.
- A veces cuesta reconocer que en nuestra Iglesia diocesana se ejerce la autoridad “como el que sirve”. El espíritu sinodal supone encontrarse, dialogar, contrastar junto con la autoridad, que no siempre tiene por qué tener la razón en todo.

En resumen: se camina con muy poco sentido comunitario y de Iglesia, porque cada uno va a lo suyo y hay desconocimiento de lo que hacen unos y otros. En general no hay conciencia de lo que significa pertenecer a la Iglesia y de la misión y responsabilidad que compete a todos los bautizados.

#### **Dificultades enumeradas para vivir la sinodalidad:**

- El individualismo, el afán de protagonismo, las rivalidades, la indiferencia frente a todo lo que no sea de mi interés. La falta de comunión y conocimiento entre las diferentes realidades eclesiales que conforman la parroquia dificultan que la sinodalidad se haga visible ante nuestros ojos.
- La comodidad de gran parte de los laicos, que se dejan conducir, prefiriendo que los problemas vengan ya planteados y resueltos, sin tener que esforzarse ni comprometerse ante ellos.
- Sigue habiendo un cierto paternalismo clerical, que veces estorba a las iniciativas y a las inquietudes de los laicos. En algunos casos se aprecia un verdadero clericalismo en algunos sacerdotes, que no se fían de los laicos y siguen tomando decisiones en las parroquias sin consultar a las comunidades cristianas y sin sensibilidad para tener en cuenta sus verdaderas necesidades.
- Falta incitar y provocar a la actividad e implicación de los laicos, exponiéndoles extensamente los problemas de la Iglesia para que aporten propuestas concretas de actuación. Hay que estimular a la participación, porque no hay hábito de corresponsabilidad.
- La religiosidad es palpable, pero no la interioridad de la fe ni la espiritualidad. La falta de formación del laicado, la falta de acompañamiento espiritual en los diferentes procesos de crecimiento, la necesidad de una iniciación cristiana seria, que ayude a descubrir la presencia de

Cristo resucitado. Faltan momentos de oración comunitaria y de retiros espirituales y convivencias de carácter pastoral.

- La falta de transparencia económica es otro indicativo de la ausencia de sinodalidad. En general no hay desconfianza con la gestión de la economía parroquial, pero se echa de menos más información.
- Saber escucharnos unos a otros sin creernos poseedores de la verdad.

Preocupa en las respuestas dadas la relación de la Iglesia con los más alejados: personas divorciadas, uniones civiles, personas con diferente orientación sexual, pobreza material y soledad, etc... Se reconoce que no siempre en la Iglesia se acoge a estas personas como hermanos, sin condenar, sino escuchando, comprendiendo, acogiendo y amando...

Una apreciación, en algunas de las respuestas, es la referida al papel de la mujer en la Iglesia, en las que se manifiestan que debía de trabajarse en la línea de integrarlas más aún en niveles importantes de responsabilidad, valorando sus capacidades, preparación profesional y espíritu de servicio, punto último éste, que es lo que hasta ahora se había destacado más.

### **Aspectos positivos**

Entre los aspectos positivos, se reconoce con alegría que experimentamos que Dios nos habla en la oración, en la lectura y meditación de su Palabra.

Otro motivo importante de alegría es el compromiso social de la Iglesia, a través del cual ella está al servicio de las minorías marginadas y es su voz: en la pastoral de la salud, en la acogida y en la atención caritativa a través de Cáritas, Manos Unidas, pastoral penitenciaria, migraciones y otras asociaciones.

Muchas personas manifiestan que la parroquia les permite vivir con alegría la fe y el compromiso cristiano y compartirlos con los demás. A este respecto se cita la participación en la catequesis, las celebraciones más significativas, el funcionamiento -en donde existen- de los consejos parroquiales, las iniciativas de formación permanente, los retiros y convivencias... Todo ello pone de manifiesto ese "caminar juntos".

## **2ª parte: ¿Qué pasos nos invita a dar el Espíritu para crecer en nuestro "caminar juntos"?**

**Para crecer y caminar juntos el Espíritu nos invita a:**

- Mayor acompañamiento a las personas mayores y solas. Incidir en atenderlos sacramentalmente.

- Establecer un horario de confesiones en las parroquias, con sacerdotes que se sienten en el confesionario, sin necesidad de tener que acudir los fieles a la sacristía o al despacho parroquial a pedir confesión.
- Ser cuidadosos en la liturgia establecida por la Iglesia y no improvisar ni inventar durante las celebraciones, misas, homilías etc. Se trata de vivir bien lo que está establecido por la Santa Madre Iglesia, ni más ni menos. Pero otros fieles sienten que la liturgia debe ser actualizada, con un lenguaje más significativo e inteligible para los creyentes de hoy y echan en falta celebraciones que lleguen a los fieles y en las que estos tengan más participación.
- Hacer homilías cortas y bien preparadas en las que se hable de Dios, del Evangelio y de la vida cristiana, dejando a un lado las interpretaciones personales.

**Para favorecer la escucha de la Palabra en relación con la realidad en nuestra Diócesis:**

- Estudiar y conocer la realidad de nuestro entorno para detectar sus necesidades, sus limitaciones... bajo el prisma de la fe.
- Haciendo silencio, abriendo el corazón y practicando la oración con la Palabra de Dios. Promover la oración en las parroquias ante el Santísimo.
- Fomentar la Lectura Creyente de la Palabra.
- Estimular e invitar a los jóvenes a participar en los encuentros, formando grupos con la metodología de ver, juzgar y actuar. Creando espacios de escucha, favoreciendo la comunicación y el encuentro.
- Potenciar los ministerios laicales con una formación específica.

**Las distancias entre los miembros de la Iglesia pueden superarse:**

- Tomando conciencia de la doctrina de San Pablo sobre la Iglesia como Cuerpo Místico de Cristo, donde no hay judíos, ni gentiles, hombre o mujer.
- Tomando conciencia también de que, a pesar de la diversidad, debe prevalecer la unidad y la comunión con la Iglesia. No hay sinodalidad sin comunión con la Iglesia.
- Acogiendo, acompañando, aceptando a cada persona como es, con sus problemas y dificultades. Con actitud de escucha, respeto, creatividad, con humildad.

- Rompiendo barreras, no creyéndonos maestros, sintiéndonos iguales. Esto nos llevará a conocer y amar al otro. Es importante no ridiculizar al que piensa diferente.

#### **Para acoger e integrar la voz de las minorías:**

- Pedir al Espíritu Santo que nos ilumine y seamos buenos instrumentos para ello.
- Acogiéndolos con caridad, con mente abierta, sin prejuicios, mirando al otro con mirada de fe y esperanza. Haciéndoles sentir la Iglesia como un verdadero hogar y dándoles oportunidad de ser escuchados y participar. Invitándolos a las actividades de la Iglesia y confiar en ellos.
- Ofreciendo nuestra ayuda hasta donde quieran, sin imponer nuestro criterio, con amor, respeto y reconociendo su dignidad.
- Acoger a los más necesitados no solo con la limosna, sino escucharlos, comprenderlos y compartir sus preocupaciones.
- Construir una iglesia más misionera, más abierta a las periferias.

#### **La manera de favorecer y facilitar el funcionamiento de los órganos sinodales en nuestra Diócesis sería:**

- Dándolos a conocer, pues la mayoría los desconoce. Esto favorece la comunicación, participación y misión de los laicos.
- Fomentando la corresponsabilidad de todos y aportando propuestas realistas.
- Favorecer la creación de unidades pastorales. Promover reuniones arciprestales de trabajo pastoral.
- Estando dispuestos a servir a la Diócesis en comunión con ella a través de las parroquias y asociaciones, poniendo a su servicio los distintos carismas y nuestro tiempo.
- Que los consejos parroquiales sean obligatorios y con capacidad de decisión. Que el Obispo vigile y promueva su creación. Así mismo, se pide que se informe regularmente del contenido de las actividades de los diferentes consejos u órganos de participación diocesanos, que son muy desconocidos para el conjunto de los fieles.
- Proponiendo convivencias y encuentros de formación. Muy especialmente promover la celebración periódica de asambleas conjuntas de Obispo, sacerdotes, religiosos y laicos.

- Aprovechar las nuevas tecnologías para comunicar el mensaje evangélico.

**Para vivir mejor una espiritualidad de comunión eclesial, crecer en el discernimiento comunitario y mejorar en la toma de decisiones:**

- Conocimiento previo de los temas a tratar en las reuniones y asambleas.
- Conocer y vivir la realidad, sus problemas y sus alegrías, favoreciendo el diálogo. Cada uno escucha al otro y todos juntos oran al Espíritu Santo para poder discernir.
- Intentar llegar a un punto común en el que se engloben todas las aportaciones, evitando personalismos.
- Aunar criterios entre sacerdotes y programar una pastoral conjunta.
- Frecuencia de sacramentos y oración personal. Solo una vida interior rica y llena de Dios, alimentada por la oración y los sacramentos, puede salir al exterior y dar razón de nuestra esperanza. Se influye así en la sociedad desde nuestra vida ordinaria. Sin miedo a vivir y manifestar nuestra fe, ya que el Espíritu Santo la mantiene viva y activa. La Eucaristía vivida y celebrada determina las decisiones más importantes de la vida cristiana, guiando nuestros trabajos y acciones en favor de la comunidad.
- Fomentar el encuentro con Cristo y la conversión personal. No es posible avanzar en el espíritu sinodal sin conversión personal.
- Valorar más e integrar en la pastoral diocesana la presencia de las comunidades contemplativas, que a través de sus carismas también contribuyen a la sinodalidad.

**Debemos prestar más atención a las siguientes problemáticas específicas de la Iglesia y la sociedad:**

- A la autenticidad y testimonio de los miembros de la Iglesia.
- La Iglesia no está sabiendo comunicar todo el bien que hace. Hay una crisis de Iglesia y de sociedad. La iglesia debe ser sal y luz para el mundo, algo hay que cambiar. Es necesario que la Iglesia deje de ser autorreferencial y esté abierta a los problemas reales de la sociedad y que tenga el valor de asumir sus errores pasados y presentes.
- Al laicismo, descristianización, relativismo, inmoralidad, pérdida de valores en general. A este respecto otros grupos indican que es ne-

cesario asumir que somos una Iglesia “en proceso”, que hemos pasado de la cristiandad al secularismo, por lo que hay que abrir nuevos caminos de evangelización, sin dejar de acompañar a quienes viven la fe de toda la vida.

- A las nuevas pobrezas, familias rotas, inmigrantes, a todas las periferias sociales. Pero que esta atención a los necesitados no se haga con la mentalidad de una ONG, sino desde los criterios y planteamientos evangélicos.
- A la falta de compromiso, amor, confianza, perdón, apatía...
- A la pastoral de las hermandades y cofradías que no están catequizadas ni evangelizadas. Su pastoral y preocupaciones son diferentes.
- Hay miembros de la Iglesia que quieren un evangelio a la carta, que conlleva no la conversión de vida a Dios, sino conversión de Dios y su palabra, a su voluntad y criterios humanos.
- Es necesario tener las parroquias abiertas. No solo para el culto. Las sacristías parecen ser centros cerrados donde los laicos se sienten extraños.
- Los párrocos tienen que saber delegar tareas que la mayoría de las veces serían mejor resueltas por laicos bien formados, más conocedores de los problemas reales de las familias que integran las parroquias, porque son los suyos propios.
- Hay que desclericalizar la Iglesia. Que los sacerdotes y los laicos caminen juntos, con respeto y confianza mutua siendo los laicos no solo colaboradores sino actores protagonistas de la evangelización.
- Se expresan algunas opiniones que desean que la Iglesia permita la ordenación de hombres casados.

En resumen: hay una opinión generalizada de que se necesita una pastoral evangelizadora, salir a buscar al hombre de hoy, especialmente en las familias, base y sostén de la sociedad.

#### **Atención a las familias cristianas:**

- Que tengan como prioridad educar a sus hijos en la fe.
- Que formen a los hijos en el sacramento del matrimonio, valorándolo y dando ejemplo con su propia vida.



- Renovar las catequesis de niños y adolescentes de cara a los sacramentos de bautismo, primera comunión y confirmación, haciéndolas más sencillas y cercanas, y enseñando lo que es vivir la fe.

### **Necesidad de adecuada formación.**

- En la tarea concreta de la evangelización todos necesitamos formación, presbíteros, religiosos, seminaristas y laicos, pues todos tenemos una misión que es extender el Reino de Dios. Todos hemos de ser a la vez oveja y pastor.
- La formación debe ser continua. Desde los cursos a matrimonios, la catequesis a los padres antes del bautismo de sus hijos, para que sean educadores y transmisores de la fe. Catequesis a niños y adolescentes antes de los sacramentos de la iniciación. Catequesis sencilla y viva.
- Que la formación sirva también para fomentar la convivencia, superar las dificultades y compartir experiencias.
- Caminar solos, individualmente, sin un acompañamiento y una dirección espiritual, es muy difícil y trae como consecuencia el cansancio y el desánimo.

### **Otros temas que las encuestas plantean:**

- Que los obispos de la Iglesia universal se tomen en serio el valor del *sensus fidei* de todos los cristianos, pues, como dice el Catecismo de la Iglesia, “todos los fieles tienen parte en la comprensión y en la transmisión de la verdad revelada”. Ese *sensus fidei* ha de interpretarse siempre bajo la dirección del Magisterio, que, a su vez, debe escuchar el *sensus fidelium* para discernir, juzgar y acoger lo que ese *sentido y vivencia de la fe en los fieles* esté indicando.
- Saber utilizar las estructuras sinodales que la Iglesia ya tiene. Pero también hay que promover nuevas formas de participación. A este respecto se propone que se constituya en España un órgano asesor de la Conferencia Episcopal (también, en su caso, en las respectivas Asambleas regionales de los obispos) constituido por laicos formados y comprometidos.
- Que se implemente algún modo de consulta a la comunidad para la elección de obispos y párrocos.
- Promover una redistribución de la riqueza en la Iglesia: que las parroquias ricas ayuden a las pobres.

- Debe darse un mayor interés por los jóvenes. Especialmente en aquellos que han recibido el Sacramento de la Confirmación.
- Reactivar y renovar todos los ámbitos de la pastoral. Especialmente sería interesante prestar mucha atención a la pastoral de la salud, personas que están solas, acompañar a las familias en el proceso del duelo, la pastoral litúrgica y la pastoral juvenil y vocacional.
- Ser una “Iglesia en salida” al encuentro de las necesidades espirituales y materiales de todos los hombres y mujeres. Salir de nuestra zona de confort. Nadie puede resultarnos ajeno a la evangelización.
- Dar a conocer a los fieles la Doctrina Social de la Iglesia, que promueve la vivencia de la dimensión social y el compromiso político de la fe. “Una Iglesia pobre para los pobres”.
- El reconocimiento de que hay distintas inquietudes para caminar juntos. No todos los fieles tienen la misma forma de entender a Dios y la misma forma de vivir en Iglesia.
- El Espíritu Santo nos invita a tener unidad de criterios pastorales, algo que es fundamental para que se visualice que “caminamos juntos”.